

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Bienvenidos al Edén" Espacio imaginario y espacio real en una comunidad adventista (Puiggari, Entre Ríos).

Fabián Claudio Flores.

Cita:

Fabián Claudio Flores (2005). *Bienvenidos al Edén" Espacio imaginario y espacio real en una comunidad adventista (Puiggari, Entre Ríos)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/310>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Bienvenidos al Edén” Espacio imaginario y espacio real en una comunidad adventista (Puiggari, Entre Ríos)

Mesa Temática: “Religión y sociedad en la Argentina contemporánea”

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales.

Autor: Fabián Claudio Flores

Becario de investigación de la UNLu (categoría perfeccionamiento) Maestrando en Ciencias Sociales (UNLu)- liccflores@hotmail.com

“Bienvenidos al Edén”

Espacio imaginario y espacio real en una comunidad adventista (Puiggari)

1. De Espacios utópicos I: Construyendo utopías, imaginando paraísos

Sabemos que el espacio es ante todo una construcción social. Es el resultado de las acciones que los diferentes actores sociales llevaron a cabo en la compleja trama de relaciones que entablan cotidianamente. Es decir, es la materialización de esa sociedad, de ese grupo sobre el territorio, de sus prácticas espaciales concretas (Lefebvre, 1969) pero también es el resultado de las representaciones que las comunidades “imaginaron” en pos de lograr “su” sociedad (y por ende) “su” espacio ideal. Estas representaciones de la realidad social (y no simple reflejo de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable en las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejerce en la vida social (Baczko, 1991: 9).

Las figuras «del espacio» y «de la utopía» como bien señala el geógrafo David Harvey (2000) se encuentran estrechamente vinculadas desde hace mucho tiempo. En realidad desde que Tomás Moro produjera su obra “Utopía” hacia el siglo XVI –y antes también- aparecen numerosos ejemplos de proyectos de espacios utópicos, algunos llevados a la práctica y otros no. Podríamos citar varios ejemplos en donde los grupos sociales o propios actores “imaginaron” espacios

utópicos desde la Isla misma de Moro, hasta los modelos urbanos ideales propuestos por Aristóteles para el mundo clásico, o las ciudades ejemplares de Campanella, Scamozzi, Fourier o Cabet. Sin embargo, por nuestro estudio de caso, nos interesa centrarnos específicamente en un modelo, que es el de las utopías religiosas y su materialización espacial mas ideal que sería la imagen del “paraíso”. Imagen que se intenta plasmar como el modelo más acabado de la utopía espacial. El historiador francés Jean Delumeau en su obra sobre “La Historia de los paraísos” analiza ejemplos en donde las sociedades “imaginaron” y en algunos casos llegaron a configurar “paraísos terrenales”. Enmarcado su objeto de estudio en el lapso del siglo XIV al XVIII, como territorio cronológico privilegiado, el autor desarrolla tres grandes temas: en el primer tomo la nostalgia del paraíso terrenal, en un segundo la espera del reino de la felicidad localizado en la tierra cuya duración sería de mil años, y finalmente en la tercera parte, “la esperanza de una alegría perfecta y sin decadencia al abrigo de la luz divina del mas allá cristiano” (Delumeau, 1998). Por su parte, el geógrafo, David Harvey menciona que fue la tradición judeo-cristiana la que definió al paraíso como un lugar distinto, al que todas las almas buenas irán después de todas las pruebas y tribulaciones del mundo temporal” (Harvey, 2000:183). De allí surgieron un conjunto de metáforas: la ciudad celestial, la ciudad de Dios, la ciudad eterna, la ciudad resplandeciente, en muchos de los casos como imagen de oposición a un «otro» lugar, el infierno, el lugar del «otro maligno» que no puede estar muy lejos.

Por eso Harvey (2000) titula su obra como “espacios de esperanza”, espacios imaginados en el interior de determinadas comunidades –en nuestro caso una comunidad religiosa- contextualizado e intelectualizado por sus líderes o instituciones –en nuestro caso la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD)- y que presenta características de utopía, en el sentido de Mannheim¹ por la incongruencia con la realidad en la que ocurren, pero también en el sentido de

¹ “Las utopías son ideas que trascienden a la situación y que no logran ni lograron, de hecho, realizar su contenido virtual” (Mannheim, 1967)

Ricoeur² «o de Marín, como veremos» por el hecho de la imposibilidad de llevarse a la práctica sin que sufran distorsiones. Estos «espacios de esperanza» entonces, son utópicos en tanto las utopías trascienden a la situación social pero se diferencian de las ideología en la medida en que pueden llegar a producir cambios, transformaciones.

Finalmente me interesa ahondar en dos propuestas referidas al caso y analizadas por el propio Harvey: la Isla de Moro y la visión utópica de Disneylandia en el análisis de Louis Marin³.

En la propuesta de Moro, Utopía aparece como un espacio de armonía y estabilidad, con una feliz perfección del orden moral y social que se apoya en la exclusión de la propiedad privada, la explotación, el trabajo asalariado, la acumulación de capital y el proceso de mercado. Es una isla creada artificialmente que funciona como economía coherentemente organizada y en gran medida cerrada (aunque se conciben las relaciones cuidadosamente controladas con el mundo exterior). El ordenamiento espacial interno de la isla regula estrictamente un proceso social estabilizado e inmutable o como diría Harvey “la forma espacial controla la temporalidad, una geografía imaginada controla la posibilidad de cambio social y de historia” (Harvey, 2000:187).

También hay toda una conceptualización particular de la categoría “tiempo” en “Utopía”. No se borran todas las formas de temporalidad, se conserva “el tiempo del eterno retorno” (Harvey, 2000: 187). No es necesario imaginar ningún futuro mejor, porque el estado deseado es el “hoy”, es el presente que se ha alcanzado. Tomás Moro evoca la nostalgia por un pasado mitológico, la edad de oro perfecta en una pequeña ciudad, un orden moral de estado estacionario y un modo jerárquico de relación social que no es conflictivo sino armónico, asegurando de este modo una vida feliz para los utópicos, sin conflictos ni discordias, un espacio de tolerancia, orden, convivencia e igualdad.

² “Aunque las utopías a menudo, se convierten en los motivos bien intencionados de la conducta del individuo, cuando se les aplica en la práctica, se suele deformar su sentido” (Ricoeur, 1987)

³ MARIN Louis “*Utopics: Spatial Plays*” Londres. 1984.

Esta forma de utopía Harvey la caracteriza como «utopías de forma espacial», ya que la temporalidad del proceso social, la dialéctica del cambio social –la historia real- se excluyen, mientras que la estabilidad social se garantiza mediante una forma espacial fija (Harvey, 2000: 188).

El filósofo francés Louis Marin (1984) considera que la utopía de Moro es una especie de «juego espacial». Propone explorar una amplia variedad de ideas diferentes sobre las relaciones sociales, los ordenamientos morales, los sistemas políticos y económicos entre otros, a partir del libre juego de la imaginación, o de la «utopía como juego espacial». Esta propuesta capta claramente el libre juego de la imaginación en los proyectos utópicos, que está confusamente unido a la existencia de autoridad y formas restrictivas de control⁴. Para Marín, al igual que como hemos visto en Ricouer, las utopías no pueden ser materializadas sino sufren cambios, modificaciones, introduciendo entonces la categoría de «utopías degeneradas»: El ejemplo que toma Marin es el de Disneylandia, un espacio supuestamente feliz, sin conflictos, armonioso, apartado del mundo real exterior, para suavizar, ablandar, entretener... inventar la historia y cultivar la nostalgia por un pasado mítico, para perpetuar el fetiche de la cultura de las mercancías en lugar de criticarlo (Harvey, 2000: 194). En la Disneylandia de Marin, el ordenamiento espacial interno sumado a las formas jerárquicas de autoridad y control, excluyen el conflicto. Es un espacio que invita a un viaje fantástico a un mundo de «juego espacial» y para el autor todo eso es una “degeneración” porque no ofrece ninguna crítica a la situación vigente en el exterior.

La diferencia fundamental entre ambos ordenamientos utópicos es que Disneylandia es un espacio construido “real”, una utopía «degenerada» pero materializada en fin, en cambio la isla de Tomás Moro –al igual que tantos otros ejemplos- son lugares imaginados. Entonces, la cuestión central que subyace es:

⁴ “Lo que Michel Foucault considera «efecto panóptico» mediante la creación de sistemas espaciales de vigilancia y control está también incorporado a los proyectos utópicos” (Harvey, 2000: 190) Se hace mención a la propuesta foucaultiana porque como podremos ver, las estructuras espaciales de Puiggari que garantizan la existencia y buen funcionamiento de este paraíso terrenal, responden a este modelo panóptico.

¿pueden los espacios utópicos de forma espacial materializarse sin degenerarse? Quizás la utopía no pueda materializarse sin destruirse, opina Harvey (2000:195).

Nuestra propuesta apunta ahora a analizar la idea de “invención” del paraíso para el caso de Puiggari (Entre Ríos), intentando explorar las formas en las que se fue desarrollando este juego espacial que llevó a la consolidación de la imagen de un paraíso terrenal acorde a las particularidades que muestra la organización territorial de la colonia adventista, en donde la IASD, no es un agente más, sino el responsable –casi hegemónico- en dichos procesos. Veremos entonces, si la propuesta espacial se acerca más a la idea de la Isla ideal de Moro, o más bien a la propuesta de Marín de las «utopías degeneradas».

2. De Espacios utópicos II: Organizando territorios, “inventando” paraísos

2.1. Génesis I: La Colonia ruso-alemana:

Desde su llegada a la Argentina a fines del siglo XIX, y en particular a partir del despliegue de su proyecto de expansión con centro en Entre Ríos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día⁵ promovió una serie de profundas transformaciones en la organización espacial de aquel sitio, Villa Libertador General San Martín (ex Puiggari⁶, que habría de ser el punto de partida, y por eso mismo el modelo, el arquetipo a seguir, en el plan expansivo que en adelante desplegarían en Sudamérica y en el país. Por eso mismo, como derivación necesaria de todo ese proceso, que se debía desarrollar a lo largo del siglo XX, lo que se buscó, en definitiva, como objetivo final, fue la construcción de una comunidad de base

⁵ La Iglesia Adventista del Séptimo Día surge en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, y su líder es William Miller, que junto con Ellen White, son considerados fundadores del movimiento adventista. Si bien pertenecen a una rama del protestantismo, basan su idea central en dos preceptos centrales: la idea de que el día sábado debe ser “guardado” y dedicado absolutamente a Dios, sin realizar otro tipo de actividades que no tengan que ver con lo puramente religioso. La segunda idea se refiere a la creencia en el pronto advenimiento de Cristo a la Tierra para lo cual hay que prepararse.

La llegada de ésta a la Argentina se va a dar hacia las últimas décadas del siglo XIX, en un momento en donde la Iglesia inicia un proceso de expansión mundial concretando el concepto de “misión mundial” sobre todo en la población migrante donde los protestantes son mayoría.

⁶ Es una ciudad que de acuerdo a los datos del censo de 2001 supera los 6000 habitantes. Pero además es la denominación actual del Municipio que se creó en el año 1971 e incluye las localidades de Camarero, Puiggari y Villa Libertador San Martín.

religiosa (adventista) con rasgos culturales propios pero que, por fuerza, se habría de montar sobre las estructuras, físicas y mentales preexistentes, que caracterizaban a la colonia ruso-alemana que habitaba en la zona desde bastante tiempo atrás. Un proceso, sin embargo, que no debiera verse como el directo fruto de la historia de una imposición, el mero pasaje de una fase o forma de organización a otra sin más, sino más bien como el producto mucho más ambiguo de una negociación, de una especie de compromiso establecido a futuro y en el cual habrían de jugar un papel fundamental imágenes, como las del “paraíso”, que la Iglesia procuró utilizar proyectándola sobre los fieles, o las personas por convertir, como la representación misma de la existencia un espacio imaginario, mítico, “ideal”, expresión de un orden cósmico o metafísico que se encontraba implícito en la naturaleza misma de las cosas. Pero que además, en tanto promesa última de salvación, anhelada meta por alcanzar o utopía a la que no se podía ni debía abdicar, se nos revelaba en los términos de Benedict Anderson como una comunidad imaginaria, como “el” ejemplo a seguir, el verdadero paradigma de lo que se podía y debía hacer aquí, como pauta de articulación de una sociedad, traducción terrenal de ese cierto *ethos* religioso la que, sin serlo, de todas maneras lo representaba y lo venía a en cierta medida remplazar.

Como hemos mencionado, lo que actualmente se denomina Villa Libertador General San Martín se configura a partir de un proceso que a lo largo del siglo XX consolidó la hegemonía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) como agente social clave en dicha organización. El arribo de la Iglesia a la zona se da a fines de siglo XIX a partir de la instalación del Colegio Adventista del Plata (CAP) y del Sanatorio Adventista (SAP). Sin embargo, desde un análisis más profundo la situación se complejiza, sobre todo si tenemos en cuenta la red de relaciones sociales sobre las cuales actúa la Iglesia para poder llevar a cabo este proceso.

Para ello tenemos que remontarnos a unas dos décadas anteriores, cuando a partir de la formación de la Colonia Alvear y como consecuencia de la población rural dispersa que habitaba sus aldeas se fue construyendo este territorio. Tanto las relaciones de vecindad como las de parentesco y amistad, parecen haber jugado un papel central en las cadenas migratorias mediante las cuales se

establecieron los ruso-alemanes pioneros de la colonia Puiggari y que consolidaron patrones espaciales propios de toda colonia agrícola aunque con particularidades por tratarse de una comunidad migratoria especial como son los ruso-alemanes, en donde la cuestión identitaria era muy compleja⁷.

El proceso de configuración de la Colonia es el resultado de un desmembramiento de las aldeas que conformaban en su origen el territorio de la colonia Alvear. La matriz espacial que se dibuja en las tres últimas décadas del siglo XIX muestra la presencia de población rural dispersa predominantemente, muy pocos núcleos de población rural aglomerada en torno a ciertos puntos del espacio que tienen que ver con un patrón de organización propio de las colonias ruso-alemanas en donde se centralizaban ciertas actividades y servicios: la capilla, el almacén de ramos generales, el dispensario y las casas de los colonos pioneros.

De una de las cartas escritas por Francisco Westphal⁸ (1894) se pueden deducir algunas de las características y las formas en las que se organizaba el espacio de la colonia:

“... el campesino con el cual cabalgué por el campo me invitó a quedarme con ellos todas las noches. Yo aprendí como viven algunos de éstos campesinos. Ellos viven en colonias, desde quince a treinta familias en cada colonia. Sus casas son hechas con abobe secados al sol. Ellos hacen una pared de seis a siete pies de alto, y techan la casa con paja brava. La casa en general, está dividida en dos partes: una parte se la usa para dormir y

⁷ Para mayor información al respecto de la identidad ver FLORES, Fabián C. “Identidad, espacio y religión. Una aproximación al proceso de construcción de la Identidad Adventista (Puiggari, Entre Ríos) en NAYa. 2003. http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/fabian_flores.htm , FLORES, Fabián C. “Inventando a los adventistas. El proceso de invención y reinención de la identidad en la comunidad religiosa de Puiggari (Entre Ríos) en NAYa. 2004. http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/fabian_flores.doc

⁸ El pastor Francisco Westphal va a ser un agente clave enviado desde Estados Unidos por la Junta Directiva de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con el fin de organizar una Iglesia en Sudamérica. Llegó con su familia al puerto de La Plata el 18 de Agosto de 1894 y luego de permanecer durante una semana en Buenos Aires se dirigió rumbo a la provincia de Entre Ríos con el fin de monitorear las condiciones que se presentaban para el desarrollo de la misión expansiva de la Iglesia en la zona.

*comer y la otra para cocinar. Los pisos son de tierra lisa. Me ubicaron en la cocina para dormir sobre una envoltura sobre el piso, con una vieja frazada para taparme*⁹

En lo que respecta a las características de las viviendas ruso-alemanas, existen en Villa Libertador San Martín algunas que datan de principios de siglo (y por lo tanto posteriores a la instalación de los inmigrantes de ese origen) mientras que el resto se halla dispersa en el entorno rural y por lo tanto se dificulta el trabajo de reconstrucción en el campo sobre todo si tenemos en cuenta que el área de instalación de estos primeros grupos de ruso-alemanes abarca un radio superior a los 30 km. y el acceso a muchas de las aldeas es muy complicado¹⁰.

Los desplazamientos de población cumplieron un papel central en el proceso de poblamiento, ya que se desarrollaron bajo la forma de cadenas migratorias que configuraron fuertes redes sociales, a tal punto que la reconstrucción de las mismas rastreando las fuentes documentales, nos permitió establecer que hacia 1870 habitaban la zona unas 20 familias de origen ruso-alemán de las cuales la inmensa mayoría poblaban las aldeas de la Bergseite volguense¹¹, con una alta concentración de la aldea de Saratov, quien muestra la mayor cantidad de casos de emigrados. La presencia de las mismas es muy fuerte, pero si entramos en la red como diría Ramela (1995) la trama se vuelve mas densa aún a partir de las fuertes relaciones de vecindad, amistad y parentesco, y sobre todo de la alta endogamia que muestra el grupo inicial. Todo esto hace que la sociabilidad gire en torno a una comunidad “cuasi-cerrada” en donde la religión (protestante), en

⁹ WESTPHAL F.H. “*Argentine Republic*” en *The Review*, Vol.LXXI (30-10-1894)

¹⁰ Sabemos que la familia Block vivía en el centro de lo que posteriormente sería Villa Libertador San Martín donde hoy funciona un hotel; Reinhardt Hetze habitaba en una casa que ya no existe en el cruce de los arroyos Gómez y Ensenada (cerca del puente ferroviario) y la vivienda de Jorge Lust estaba instalada en las inmediaciones donde posteriormente se construyó el Colegio. El resto de las viviendas pertenecientes a los pioneros no pudieron ser localizadas durante el relevamiento de campo.

¹¹ El territorio en Rusia estaba organizado en dos zonas separadas por el río Volga. La orilla oriental o Weinsenseite y la orilla occidental o Bergesite, resultado del proceso migratorio desde su salida de Alemania y su instalación en Rusia.

donde las costumbres familiares y el idioma (en la escuela, la iglesia y la casa se habla el alemán) favorecen a darle al grupo una identidad propia a pesar de las dificultades que existen en el proceso de construcción identitaria en el sitio de partida (Rusia) y que recién logra constituirse como tal a fines del siglo XIX en el sitio de instalación (Entre Ríos).

2.2. Génesis II: de la Colonia Agrícola a la Villa religiosa

Durante las últimas décadas del siglo XIX se empiezan a generar las transformaciones en los patrones espaciales, dando origen a la formación de un espacio religioso, en donde la Iglesia como agente organizador del espacio comienza a plasmar un proyecto de organización territorial que tiende a la materialización de un espacio utópico en uno real. Este proyecto utópico tiene sus orígenes en el discurso que la propia Iglesia genera y trasmite a través de sus líderes construyendo “imaginarios” que reflejan las representaciones que la comunidad tiene, desea (y no) sobre sí misma.

Si retomamos la idea inicial que el espacio es “historia” o ha decir de Milton Santos, el relicto material de la historia (Santos, 1990), debemos advertir los procesos que a lo largo del tiempo fueron configurando el paisaje que hoy tenemos. Cada una de las construcciones que se realizan responden a una lógica espacio-temporal vinculada a procesos del presente, pero también y sobre todo, del pasado. Por eso mientras que, por un lado, algunas formas presentan evidentes variaciones que son testigos de transformaciones, otras remiten a un contexto anterior que no puede ser de ninguna manera eludido.

Se hace evidente, desde los inicios del siglo XX que la lógica de producción espacial responde a las estrategias desarrolladas por la Iglesia. La vieja colonia ruso-alemana con población rural dispersa, con casonas que reflejan el estilo arquitectónico propio de la comunidad se desvanece de a poco. La nueva lógica espacial responde a la formación de un núcleo proto-urbano; en el centro se encuentran el Colegio y el Sanatorio Adventista como organizadores del territorio, entre ambos ocupan 75 hectáreas que con el correr de los años y la compra a privados llegaron a poseer un previo de 300 hectáreas. En los alrededores de

éstos se instalaban las principales familias en viejas casonas que datan de principios de siglo XX, muchas de ellas construcciones pertenecientes a ruso-alemanes que vivían en la zona. Los planos de catastro nos muestran la dispersión de las viviendas en terrenos amplios formados por chacras con un lugar destinado a la casa y amplios espacios para la producción frutihortícola. También se advierte una concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, siendo en su mayoría propiedad de la Iglesia, que desde principios de siglo, compra u obtiene por donación de privados diversas fracciones. El resto pertenece a habitantes de la zona, familias “ilustres” de adventistas de la Villa que llegan, se instalan en la zona y compran tierras ante el loteo desmesurado que va a tener lugar en estos primeros años del siglo XX favorecidos por los bajos costos de los terrenos.

Lo público y lo privado parecen así confundirse, sobre todo si tenemos en cuenta que no existen los límites físicos en el territorio entre viviendas linderas. Tampoco existe en lo que respecta a los predios del sanatorio y del colegio. Esta manifestación de la matriz espacial de la actual Villa Libertador San Martín no es más que el reflejo de un proceso de producción del espacio en el cual los mecanismos redes sociales y migración en cadena, primero de ruso-alemanes y posteriormente de adventistas, jugaron un papel fundamental como ya hemos mencionado. En la medida en que el espacio es siempre producto de las relaciones sociales que se entretajan a lo largo del tiempo, expresa, refleja, muestra e identifica todos esos procesos y esas relaciones (Santos, 1990).

Hasta mediados de siglo XX la IASD ordena, produce, organiza el espacio sin grandes transformaciones, pero el crecimiento demográfico importante que se da a partir de las décadas del '50 y '60, ya que la Villa pasa de tener 350 habitantes en 1950 a 809 en 1960¹², lo obliga a reestructurar la trama urbana. Este crecimiento estuvo vinculado al proceso de redistribución de la tierra que se desarrolla en este momento. El crecimiento se da, mayoritariamente, sobre las calles que rodean al predio de las instituciones de la Iglesia. Se evidencia un

¹² Estadísticas de la Municipalidad de Villa Libertador San Martín

progresivo proceso de cesión de la tierra por parte de ésta, a pesar de que, en 1950, la Junta Directiva había establecido que *“el Colegio no venderá un centímetro de tierra para persona alguna”*¹³. Sin embargo, la necesidad de viviendas debido al crecimiento demográfico, hizo que la venta de lotes se convirtiera en un negocio inmobiliario interesante debido al incremento del valor del suelo. Por lo que, al año siguiente de tan tajante declaración se decide conceder terrenos para venderlo a su personal en lotes de veinticinco por cincuenta metros.

Otros loteos posteriores continuaron reafirmando el proceso descrito. En 1967 más de 20 lotes de 400 metros cuadrados, fueron vendidos a empleados del Sanatorio y del Colegio. Esto dio origen a una reestructuración del ejido urbano, ya que a partir de este nuevo parcelamiento se crea la calle Habenicht, que genera un incremento de la urbanización en las zonas periféricas de la parte posterior del predio al conectarlos por su intermedio con el centro de la ciudad. Surgen así nuevas edificaciones en las calles Laprida, Cabral y Castelli, entre Lust y Pasteur. El proceso de venta de tierras propiedad del Colegio se va a completar, además, con la cesión de más hectáreas para la comunidad sobre las calles Pasteur, Marshal, Belgrano, Laprida, 25 de Mayo y Mitre, entre ellas el predio correspondiente al Cementerio, y otras para las lagunas de oxidación del servicio cloacal, para el centro recreativo municipal, la policía y el parque de los pioneros.

Una vez más, es la Iglesia, como institución la que urbaniza, la que organiza el territorio generando espacios de identidad, aunque sean nuevos, “lugares” socialmente significativos (Massey, 1994) tendientes a reproducir la identidad del grupo. Un ejemplo concreto es el Parque de los Pioneros, creado para recordar a los fundadores adventistas de la Villa y lograr que se transforme en un lugar de representación de la comunidad en la medida en que el espacio cristaliza la memoria colectiva (Lefevre, 1991) y atestigua esa identidad materialmente.

En la década del sesenta además se produce una transformación muy importante en lo que respecta a la organización del espacio. La construcción de

¹³ Wensell, Egil “El poder de una esperanza” (1994).

ruta 131 produce grandes cambios en la vida de la Villa. En primer lugar, la nueva red vial se construye en las afueras de la aldea adventista, no así como ocurría con el trazado anterior en que corría por la actual calle 25 de mayo, atravesando el centro de la aglomeración. Esto genera una valorización e incorporación de tierras anteriormente consideradas periféricas que se integran al centro histórico de la Villa. En segundo lugar, surgen las primeras construcciones nuevas a partir de loteos de terrenos que se encuentran entre la ruta 131 y el Arroyo Salto del Paraíso. En décadas posteriores, especialmente en los ochenta y noventa, el crecimiento acelerado de la población llevó a que en esta zona se instalaran las “nuevas urbanizaciones” pertenecientes al Municipio de Villa Libertador San Martín. Podemos ver entonces, que “...el proceso de urbanización comprende la creación de un espacio construido que más tarde funciona como un gran sistema fabricado por el hombre, una reserva de recursos fijos y móviles que pueden utilizarse en todas las fases de la producción” (Harvey, 1975)¹⁴.

El rol protagónico que la IASD (agente privado) tiene en la producción espacial va a ir acompañado de las decisiones que tenga que tomar el Municipio, (agente público) como interventor del territorio. Lo curioso del caso aquí es que ambas parecen funcionar, en la medida en que, desde su creación en el año 1971, el Municipio es gobernado interrumpidamente hasta la actualidad por representantes del mismo partido político: el A.V.U. (Asociación Vecinal Unida), partido que ideológicamente responde a los ideales de la IASD. Por lo tanto son ambos los que tengan cierta “responsabilidad” compartida no solo la producción espacial sino también por la producción y reproducción de los imaginarios sociales.

¹⁴ El proceso de crecimiento urbano va a ser acompañado también de otro de ampliación de las construcciones dentro del predio de la Iglesia a partir de nuevas inversiones. En la superficie propiedad de las instituciones eclesiásticas se incrementa el espacio construido. Las ampliaciones del Sanatorio en 1966 y años posteriores, con la construcción del comedor en 1961, la edificación del Hogar de varones B (1968), el de Señoritas B (1979), la escuela “pública” D.F.Sarmiento en 1976, el Hogar de Teología y Ciencias en 1958 y más recientemente, a partir de la creación del Municipio en 1971, la aparición del Centro de Vida Sana en 1982 y la Universidad Adventista del Plata en 1990.

Después de todo, toda ciudad es una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio. Su organización espacial le otorga un lugar privilegiado al poder al explotar la carga simbólica de las formas (Baczco, 1991).

3. Puiggarri: ¿el paraíso en la Tierra?

Una publicación virtual de la IASD haciendo alusión al origen del poblamiento de Puiggari, menciona:

*“Los primeros habitantes de esta Colina llegaron motivados por una esperanza profunda y solemne que se manifestaba en todas las acciones cotidianas. Creían con fervor que ser cristiano era vivir el cristianismo tal como está expresado en la Sagrada Biblia. La primera edificación en esta llamada **“colina de la esperanza”** fue una casa sencilla que debía ser una escuela. Allí niños y jóvenes debían aprender todo aquello que los convirtiera en hombres y mujeres útiles a la sociedad y a sí mismos en esta vida”¹⁵.*

Es clara la imagen que se genera desde la atribución que la propia institución construye sobre sí misma y sobre su historia. La construcción de este imaginario del paraíso terrenal sin embargo, se va a iniciar cuando en las primeras décadas del siglo XX, una vez consolidadas ambas instituciones pioneras –el CAP y el SAP- se comience a llevar a cabo una propaganda intensiva para promocionar el sitio a nuevas familias *“que quieran educar a sus hijos en la verdadera fe cristiana”*¹⁶. De esta manera la IASD “vende” una imagen del espacio local como el sitio ideal, el lugar en donde todos “los adventistas” encontrarán un lugar “diferente”, donde “educarse” y “curarse”. Y es sobre estos dos pilares: educación y salud sobre los cuales se apoye la construcción de este “espacio imaginario” que en pocos años se va a ir materializando en las formas concretas de organización del espacio y del tiempo.

¹⁵ <http://www.conozcapuiggari.com.ar>

¹⁶ La Revista Adventista, 12 de Julio de 1926.-

Claro que, al producir un sistema de representaciones que refleja y legitima a la vez su identidad y su orden social (en este caso el “adventista”), la comunidad debe instalar “guardias” del sistema que disponen de una técnica determinada de manejo de esas representaciones y símbolos y como menciona Baczcó “del mismo modo los guardianes del imaginario social también son guardianes de lo sagrado” (Baczcó, 1991)

Sin duda, en Puiggari, las estructuras de poder, pasan, en gran medida, por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, quien actúa como agente hegemónico en el ejercicio de las relaciones de poder y especialmente en el control social sobre los miembros de la comunidad. La configuración de una matriz espacial panóptica¹⁷ en su espíritu, nos demuestra cómo se ejerce el control social de los individuos, en una de sus formas, y “lo que Foucault considera “efecto panóptico” mediante la creación de sistemas espaciales de espacio y control, está también incorporado a los proyectos utópicos” (Harvey, 2000)

El centro del espacio corresponde a la representación del poder en sí, ejercida a través de las instituciones disciplinarias que corresponden a la Iglesia. Un predio de casi 300 hectáreas ocupadas por más de veinte edificios propiedad del Colegio Adventista del Plata, la Universidad Adventista y el Sanatorio Adventista del Plata. Es curioso ver la disposición de estos lugares en el espacio, que responden de una u otra manera a la necesidad de ejercer control. Amplios espacios entre las edificaciones separados por zonas verdes con caminos que unen una construcción con otra. En el centro del predio se halla el templo principal, que constituye el “lugar de representación” por excelencia para la comunidad y el punto de control básico para el desarrollo de todas las actividades,

¹⁷ “Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro una torre, éstas con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra que da al exterior, permite que la luz atraviere la celda de una parte a otra. Basta entonces situar a un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz se puede percibir, desde la torre recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia” (Foucault, 1976)

especialmente sabáticas. Los espacios de representación son zonas simbólicas con las que la comunidad se identifica a partir de su sistema de creencias. Es la materialización del imaginario colectivo de esa comunidad, y como expresa Harvey (1989) "...no sólo tienen la capacidad de afectar a la representación del espacio, sino la de actuar como una fuerza de producción material con respecto a las prácticas espaciales (...) son invenciones mentales (códigos, signos, discursos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadro, museos etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales" (Harvey, 1989).

Con respecto a las edificaciones pertenecientes al Colegio se halla la Escuela primaria, media, el edificio de la UAP (todas destinadas a la labor educativa en sí) y el resto correspondiente a tareas accesorias y complementarias de las educativas, directamente relacionada con la población interna en el Colegio, que constituye quizás el segmento más vulnerable al control y sobre la cual se ejerce de manera más intensiva el proceso de control y disciplinamiento de las conductas individuales. La expresión más visible, quizás, de todo este proceso de control, es la "división sexual del espacio", que se materializa en el hogar de varones, y el de señoritas, ubicados en diferentes zonas del predio y separados por amplios espacios abiertos. Sin embargo, esto va mucho más allá de eso, porque no solamente el interior del edificio es un espacio de varones o de mujeres, sino que están delimitadas ciertas zonas en los alrededores de ambas construcciones en donde solamente pueden acceder o circular individuos de uno u otro sexo, generando así un proceso de segregación "sexual" del espacio cuya expresión material es la construcción de ciertos espacios específicamente "femeninos" y "masculinos". Esta distribución estratégica de los edificios de encierro favorece el control social de los internos y a un cumplimiento más adecuado de las normas disciplinarias generadas y reproducidas a través de los valores de la religión.

Otras construcciones que ocupan el predio también tienen que ver con funciones accesorias a la actividad de los internos, como el edificio de la Biblioteca, el Centro de Investigaciones Educativas, el comedor, el edificio de

Teología y Ciencias, el gimnasio, las canchas y el auditorio donde se celebran las actividades de toda la comunidad adventista, sobre todo las vinculadas a las festividades religiosas¹⁸.

Pero el espacio no solamente se halla diseñado para ejercer el control interno sino también para ejercer el control externo, es decir “control hacia fuera”. La disposición panóptica de la Villa favorece a ello. La localización estratégica de los puntos de control en el centro del esquema espacial permite controlar todos y cada uno de los puntos de la periferia. Manzanas con calles amplias, poco cubiertas, lotes de gran extensión, escasez de edificaciones en altura, numerosos parques y plazas, predominio de lo público por sobre lo privado y falta de limitaciones materiales entre las viviendas linderas, permiten una mayor vigilancia de quiénes, cómo, cuándo y dónde realizan diversas formas de desplazamiento en ese marco. La organización espacial de Villa Libertador San Martín, sin duda, favorece al ejercicio de control permanente por parte de las estructuras de poder de los movimientos cotidianos de los individuos. Para Foucault el Panóptico debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; “una manera de definir las relaciones de poder con la vida cotidiana de los hombres (...) Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las fábricas, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico” (Foucault, 1976). La distribución panóptica de la Villa refleja los objetivos a los que la Iglesia apunta ya que es capaz de “reformar la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre la roca, desatar, en lugar de cortar,

¹⁸ Todas las actividades que se desarrollan a partir de estas construcciones tienen que ver con los ideales de “vida” y la filosofía de la religión adventista, como la vida sana y el desarrollo de actividades que favorezcan a una buena relación entre Dios y el hombre.

el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica” (Foucault, 1976).

A pesar de todas estas características sigue existiendo en el imaginario de la comunidad¹⁹ adventista la idea de Puiggari como el “paraíso”, reflejada en el discurso por ejemplo de que a diferencia de los católicos, no es necesario esperar a la “muerte” al más allá, para esperar el acceso al paraíso (al cielo), para los adventistas éste existe en el más acá, está materialmente organizado y de una u otra manera todos pueden acceder a él. Puiggari es el paraíso terrenal, la materialización de la ciudad ideal, donde todos viven de acuerdo a los valores, ideales y prácticas de la IASD. El sitio donde, por ejemplo, no se trabaja los sábados ni hay ninguna actividad que no tenga que ver con las puramente vinculadas a Dios y a la Iglesia, donde todos sus fieles “guardan” el sábado como día santo, donde eligen a un intendente que pertenece al partido de la Iglesia, donde la radio, el canal local y hasta el Club de Fútbol pertenecen a esa institución, donde como expresaría el propio Harvey (2000) se proyectan ciertos ideales de los ordenamientos espaciales utópicos.

Finalmente nos quedaría repensar si el caso estudiado se parece más a la Utopía de Moro, como materialización de una ciudad ideal, de felicidad o bien a la Disneylandia de Marín como una utopía degenerada donde la dialéctica se reprime y se garantizan la estabilidad y la armonía mediante una vigilancia y un control intensos. Todo parece indicar que es más a lo segundo que a lo primero,

¹⁹ El concepto de comunidad puede ser aplicado a los adventistas si tenemos en cuenta que, en principio, poseen un sistema de creencias, una cosmovisión, afín que los identifica como tales. Pero yendo más allá, la base territorial sobre la cual se asienta el grupo es muy importante para que se puedan desarrollar ciertas relaciones sociales que favorezcan la solidaridad y la cohesión. En esto, sin lugar a dudas, la proximidad física juega un papel central ya que a veces se puede transformar en un obstáculo, cuando las distancias son muy grandes y a veces no. La organización de Villa Libertador San Martín favorece la estructuración de un espacio al servicio de las necesidades de la Iglesia y sus instituciones, Pero el concepto de comunidad, en realidad, va más allá de la identificación con un cierto conjunto de ideas o creencias y se traduce también en un conjunto de prácticas y conductas que determinan un modo de vida. En ella, los estilos de vida son similares y la ayuda mutua continua. A esto se le suma un sentimiento vivo del lugar, la comuna como patrimonio común, tanto si la propiedad es total o parcialmente colectiva como si es privada (Claval, 1999). La comunidad adventista traduce un conjunto de valores en prácticas concretas que originan un cierto modo de vida acorde a su sistema de creencias. La idea de que el cuerpo humano no es propiedad de los hombres, sino de Dios, y que tienen obligación de cuidarlo y llevar a cabo una vida sana obliga al desarrollo de ciertas conductas y a la prohibición de otras. Por ejemplo no fumar, no tomar sustancias nocivas para la salud, alcohol, drogas etc.

que la imagen construida de esta “colina de la esperanza” sería la degeneración de una utopía, de un paraíso ideal en donde tiempos y espacios son controlados a través de estrategias que la IASD produce intentando reproducir el “orden” vigente y entonces la afirmación de Harvey parece tener mas cabida que nunca, en la idea que las utopías no pueden materializarse sin sufrir la “necesaria” destrucción y esto “afecta profundamente a la forma en que el utopismo de forma espacial puede funcionar como fuerza social práctica dentro de la vida política y económica” (Harvey, 2000: 195). Ha más de un siglo de instalación de la IASD en la zona, la construcción imaginaria del espacio, para seguir mas vigente que nunca, como podemos ver en la página web del diario local:

“En los últimos años la Colina ha crecido notablemente. No existen limitaciones para quienes desean radicarse en ella, pues continuará siendo una colina de la esperanza. Hasta el presente se advierte una identidad fácilmente reconocida por los muchos visitantes que llegan de los más diversos puntos del país y del extranjero. La cultura de los habitantes, su religiosidad o respeto religioso, los hábitos de vida donde en general no se malgastan los recursos en los vicios corrientes, han producido una comunidad de peculiar fisonomía, expresión visible del ideal de sus habitantes”²⁰.

Bibliografía

- AGUADO José Carlos. y PORTAL Mónica A. *“Identidad, ideología y ritual”* U.A.M. México. 1998.
- BACZCO, Bronislaw *“Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1991.
- CASTELS, Manuel *“La cuestión urbana”* Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1972.
- CLAVAL, Paul *“La Geografía Cultural”* Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1999.
- DELUMEAU, Jean *“Una historia del Paraíso”* París. 1996.

²⁰ <http://www.conozcapuiggari.com.ar>

FOUCAULT, Michel “*Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*” Siglo XXI. 1975.

HARVEY, David “*Urbanismo y desigualdad social*” Ed. Siglo XXI. Madrid. 1985.

HARVEY, David *La Condición de la posmodernidad –investigación sobre los orígenes del cambio cultural-*“ Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1989.

HARVEY, David “*Espacios de Esperanza*” Ed. Akal. Madrid. 2003. (original 2000).

LASH, Scott y URRY, John “*Economías de signos y espacio –sobre el capitalismo de la posorganización-* Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1998.

LEFEBVRE, Henri “*The production of space*” Ed. Blackwell. Cambridge. 1991.

MANNHEIM, K. *Ideología y Utopía*, Ediciones 62, 1967.

MARIN, L. “*Utopics: spatial plays*” Londres. 1984.

MASSEY, D. “Space, place and gender”. Cambridge. Polity Press. 1994.

RAMELA, Franco “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios” en BJERG María y OTERO Hernán “*Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*” Tandil. Fundación Antorchas. 1995

RICOEUR, P. *Ideología y utopía*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.

SANTOS, Milton “*Por una nueva geografía*” Ed. Espasa. Universidad. Madrid. 1990.

WENSELL, Egil “*El poder de una esperanza*” Ed. Universidad Adventista del Plata. Villa Libertador General San Martín. 1993.